unos prados hermosos, algunos trechos de sementeras, y habitaciones pertenecientes a los cristiamos. Entre estas posesiones quedan todavia muchas, sobre todo en la costa, habitadas por los Indios; y otras, aunque todavia pertenecientes a los indíjenas, estan arrendadas por los cristianos. No se sabe cuanta poblacion haya actualmente en todo el espacio que hay desde la plaza de Arauco hasta el rio Lembú y desde la mar hasta la *montaña*: pero ya se puede considerar todo este pais como *reducido* (aunque la poblacion quede todavia mezclada), y el rio Lembú como la verdadera frontera de los Indios independientes.

De los dos mencionados caminos, el que mas se aparta de la costa, conocido bajo el nombre del camino de los Ríos, es mas uniforme, abierto e interrumpido solo por unas tres o cuatro quebradas, por cuyo seno se precipitan los torrentes que nacen en la *montaña* y los que se pintan, unos forman el rio Quapo (?), otros el Lembú. Casi no queda habitacion alguna en este camino por el lado de la *montaña*. El segundo camino mas largo y mas quebrado, pasa por Quapo y de él se aparta otro pequeño camino para la boca del Lembú, en cuyas inmediaciones viven muchas familias indias y cristianas. En la boca de este rio hay un desembarcadero con cinco, siete y diez brazadas de hondura (segun el mapa de Fitzroy) y segun parece, es un lugar mui a propósito para una poblacion que con el tiempo podria tomar mucha prosperidad y estension.

A una legua de Tucapel Viejo se divisa uua meseta verde, alta, que domina los inmediatos valles, y al pié de la cual corre serpenteando el rio de Tucapel de agua clara y cristalina.

En la ceja de esta meseta blanquea de léjos el nuevo convento de misiones, rodeado por unas inmensas selvas y montañas. En otra parte de la misma meseta, en un despeñadero se ven las ruinas del antiguo fuerte, en cuyo interior, y en medio de los restos de los cuarteles y templos hallé sembrado el trigo, e invadidos los fosos con sus trincheras por árboles inmensos. Un poco mas al Sur hay otras minas i escombros de Cañete que fué una de las siete ciudades destruidas en 1602, y para cuya fundacion elijió el marques de Cañete un sitio hermoso en la orilla de un rio que hoy lleva el nombre de rio de Cañete.

Entre estos tres puntos, el convento, el fuerte y la desgraciada ciudad, se estiende un llano o mas bien un vistoso prado, adornado con ramilletes de árboles y habitaciones de Indios, en cuyas inmediaciones, segun la tradicion, se dió aquella célebre batalla en que fué tomado y muerto Valdivia. En la parte mas abierta de este llano, se ve una cruz alta en medio de unas espaciosas ramadas que sirvieron hace poco tiempo para un *parlamento*, al que asistieron mas de mil Indios, y se celebró un tratado con los cónsules frances e ingles, en virtud del cual se comprometieron aquellos a entregar con seguridad todos los naúfragos franceses e ingleses que la tempestad botase sobre las playas de la Araucania. Allí tambien se celebró otro tratado con el gobierno chileno para la entrega de los cautivos y el arreglo de varios otros asuntos.

Partiendo de Tucapel Viejo, el camino se arrima a la costa; y casi desde el pié de la mencionada meseta y de unos cerros de pizarra que se hallan como a tres o cuatro leguas de la playa,

principia la famosa pampa de Taulen, cuyos potreros cubiertos de pasto alto y tupido bajan hasta la orilla de la mar, ocupando casi todo el espacio entre los rios Lembú y Paycaví. Este llano bajo y pastoso se une por el rio Paycaví con el llano de Licureo, y al mismo tiempo se prolonga, aunque ménos fértil y ménos ancho, por toda la playa hasta el rio Cudico.

Por todas partes y a donde quiera que se dirija la vista, se divisan casas de los Indios, siempre aisladas, separadas unas de otras, y las mas arrimadas al cordon de los primeros cerrillos en que principian las selvas. Torrentes de llama y torbellinos de humo cubrian estos llanos en el mes de febrero cuando yo los iba atravesando: y esto provenia de que no pudiendo los Indios utilizar sus pastos por la escasez de sus ganados, les pegaban fuego para librarse de los perjuicios que les hubieran causado secandose aquellos para el año siguiente.

En cuanto al número de habitantes, segun los informes que he podido recojer en mi viaje y de cuya exactitud estoy lejos de responder, todos los Indios Tucapelinos, con los de los llanos de Taulen, de Paycaví, de Licureo etc. hasta Cudico, pueden poner en tiempo de guerra 600 a 800 hombres en estado de llevar las armas; y segun esto alcanzaria la poblacion de Indios costeños de esta parte de la Araucania a unas 5 a 6 mil almas.

Tan pronto como pasamos el rio Cudico, se nos presenta un brazo de la *cordillera de la costa* que se separa del cordon principal de las montañas y llega hasta la misma orilla de la mar. Por el centro de este brazo de *montaña* baja el rio de Tirua, en cuyo desembocadero hay unas quince a veinte casas de Indios, y un casique hospitalario dueño de vastas tierras. Se espera por lo comun la hora de la mar baja para pasar el rio a vado y de allí empieza el peor trecho del camino cerrado por unas selvas impenetrables y peligrosas peñas.

Dos son los caminos que puede escojer el viajero para doblar la muy ancha y montañosa costa que separa el cajon del rio Tirua del valle del Imperial. Uno de ellos conocido bajo el nombre del *camino de los Riscos* pasa por la orilla de la mar y por unos despeñaderos peligrosísimos; pero es mas corto que el otro, y en un dia conduce a la boca del Imperial. El otro *camino de los pinales* es mas largo, igualmente incómodo y afanoso, pero mas seguro e interesante.

Sube este camino por el rio Tirua, cuyas riberas contornean en medio de unos manzanales inmensos y mucha variedad de plantas y árboles. Despues de haber pasado como ocho o diez veces el mismo rio, entra el camino en una montaña fangosa, oscura y cerrada con cañaverales; y por la cual hay que andar de cuatro a cinco leguas con el mayor trabajo e incomodidad. Pero pasado este mal paso, de repente nos hallamos en unas lomas abiertas, en cuyas cumbres asoman los majestuosos pinos de piñones acompañados con un cortejo de robles, lingues y laureles.

En esta patria de la incomparable *araucaria,* la que para su vida pide un aire libre, puro, de mucha altura, y un suelo húmedo y pedregoso, pasé una deleitosa noche el 20 de

febrero, en un lugar donde segun indica la tradicion, fué tomado por los Indios el Obispo Maran, cuya vida, como se sabe, sortearon despues en un juego de chueca dos partidos contrarios de Indios.

De aquí este camino, despues de haberse apartado de 7 a 8 leguas de la mar y despues de llegado a la mas alta del *cordon de las cordilleras de la costa*, da vuelta hácia el Sur y empieza a bajar por unas selvas tan difíciles de transitar, que en algunos trechos bastante largos, todo el camino no es otra cosa mas que una hilera de atolladeros de mas de una vara de hondura, en los que a cada paso se entierra el caballo, teniendo que saltar al mismo tiempo por encima de unos troncos de árboles caidos, o pasar por debajo de otros inclinados, en medio de una red de *coliguales y de quiles*.

Al salir de esta montaña triste y sombria que por lo comun detiene por unos dos dias al impaciente viajero, de repente se abre a la vista un magnífico cuadro, que no tiene igual en toda la Araucania.

El camino desciende de unas lomas altas, cultivadas y coronadas con canelos y avellanos. Dos cadenas de cerrillos en parte con sementeras de trigo y con chacras, en parte con manzanales o campiñas verdes cubiertas de pasto, bajan del oriente a la mar, y en toda su estension presentan habitaciones diseminadas en todos los declives y huertas encerradas con prolijos cercados. Un inmenso llano de praderías se interpone entre estas dos cadenas, y en medio de este llano se señorea el ancho

y calmoso rio Imperial, bien recojido en sus riberas y poco sinuoso. En su boca de léjos se divisa la mar y algunas peñas solitarias: miéntras en la parte de arriba, yace en sus ruinas desde dos y medio siglos sepultada la infausta Imperial. Solo en el horizonte, por el lado del norte y del oriente, cubre las alturas una negra, espaciosa montaña.

Nada de bárbaro y salvaje tiene en su aspecto aquel pais: casas bien hechas y espaciosas, jente trabajadora, campos estensos y bien cultivados, ganado gordo y buenos caballos, testimonios todos ellos de prosperidad y de paz.

Dos o tres cuadras de ancho tiene en esta parte el rio, y su hondura principia desde las orillas, capaz de recibir embarcaciones de todo tamaño. Solo a una legua de distancia de la mar se divide en dos brazos, de los cuales uno mas ancho pero de poca hondura, entra en la mar en direccion Sud-oeste, luchando en una ancha y espaciosa playa contra los vientos reinantes, miéntras que el segundo da vuelta hácia el nord-oeste y desemboca en medio de unas peñas escarpadas.

Tiene tan poca corriente este rio, que la marea llega a muchas leguas de distancia desde su desembocadero.

Buenas canoas servidas por diestros remeros se hallan a disposicion del viajero en todas partes de este rio; el camino baja en derechura a la playa, atravesando el hermoso llano de pastales de cuatro a cinco leguas de largo y a mas tres leguas mas al Sur llega al rio Budí (o Colém) en cuyas riberas se

repite el mismo cuadro de prosperidad y poblacion agrícola que en las del Imperial.

Se ignora el número de poblacion de estos Indios Imperialistas y de los de Budí. Resguardados por la montaña trasversal de la Tirua al norte e igualmente por la lonjitud al oriente, careciendo por otra parte esta costa de buenos fondeaderos, han quedado estos Indios desde la destruccion de la Imperial tan separados de todo contacto con los Españoles, que nunca han querido admitir en su seno las misiones, y se han resistido a entrar en relacion con el Gobierno Chileno, mas que cualquiera otra tribu araucana. Se cree que su poblacion no es inferior en número a la de los Tucapelinos juntos con toda la indicada desde el Paycaví hasta Tirua. Sus vecinos por el lado del oriente son los que tanta fama tienen por su cara blanca y su pelo rubio, los Boryanos, y por el lado del Sur, los Tolteños.

Yendo por este lado el camino pasa por la misma playa sin encontrar el menor obstáculo hasta el mismo rio de Tolten. Hai en este trecho 8 a 10 leguas de una playa derecha, dominada por una meseta baja, escarpada, el mismo terreno formado de *tosca* (arenisca) en que se esplotan las minas de carbon fócil de Colcura y de Talcahuano, y la que siempre sigue apareciendo en toda la costa de Arauco y de Tucapel. Aquí tambien aparecen en algunas partes indicios de combustible mineral, y hai probabilidad que el mismo carbon que se ha encontrado en Concepcion, Valdivia, Chiloé o el Estrecho de Magallanes, algun dia se descubra en diversas partes de la Araucania.

Algo arenosos, áridos y en partes cubiertos con vegas son los terrenos mas inmediatos a esta costa, comprendida entre los rios Budí y Tolten. Ni una sola habitacion se divisa en ella, y todas las casas de Indios se hallan mas adentro, al pié y en medio del primer cordon de unas lomas no mui altas, cubiertas con bosques y florestas que se estienden como a dos o tres leguas de la playa.

El rio de Tolten tiene apénas la mitad de la anchura del Imperial, pero la naturaleza de su fondo y de sus riberas es la misma. El valle por donde corre es tan abundante de pasto, los campos igualmente fértiles y vistosos como aquellos; la marea llega a mas de cinco leguas de distancia de la playa, y el desembocadero abierto por todos lados y desparramado sobre unas anchas y espaciosas playas es tan malo como el del principal brazo del Imperial.

De aquí todavia hai siete a ocho leguas de un camino ancho, bueno y abierto, exceptuando un paso corto en el primer cerro a donde tocamos a un brazo de cordillera que se aparta del cordon principal de la *cordillera de la costa*, y el que baja hasta la orilla de la mar con todas las selvas y montañas enteramente parecidas a las de los pinales de Tirua.

Esta segunda montaña principia a cerrar el camino del otro lado del rio Quenle y de la pequeña ensenada del mismo nombre. En esta parte se puede decir se termina el territorio y la poblacion de los Indios independientes, y aquí está la verdadera frontera de la Araucania. Aun los Indios que viven de a-

quel lado del rio Tolten, en un espacio comprendido entre este rio y las montañas que dan vuelta y bajan por el estero de Quenle, parecen mas dóciles, humildes, mas pobres; y sus habitaciones, algo mas aproximadas unas a otras que en el Imperial, anuncian mas sociabilidad.

Tan pronto como pasamos el estero de Quenle, entramos en una selva tan tupida y difícil de transitar, como si por ella nadie hubiese pasado desde los tiempos en que los primeros conquistadores pisaron el suelo Araucano. Mas de ocho leguas hai de esta montaña, en cuyo trecho involuntariamente se nos trae a la memoria lo que decia Ercilla pasando por las montañas de Valdivia, que

Nunca con tanto estorbo a los humanos
Quiso impedir el paso la natura,
Y que así de los cielos soberanos
Los árboles midiesen la altura:
Ni entre tantos peñascos y pantanos
Mezcló tanta malesa y espesura,
Como en este camino defendido
De zarzas, breñas y árboles tejido.

Sin embargo por esta montaña y por este mismo camino pasan su ganado los comerciantes que lo compran en la provincia de Valdivia, en particular en el departamento de la Union, y lo llevan a la provincia de Concepcion. Mucha pérdida sufren estos hombres en los animales que se les quedan en esta selva en medio de los pantanos y coliguales: y mucho tiempo les cuesta para alcanzar con lo restante el camino de la playa

por la cual llevan su hacienda con seguridad hasta el rio Imperial, y de allí la conducen por arriba, dirijiéndose por el mismo valle del Imperial a los llanos del Nacimiento y de los Anjeles.

Se ve por consiguiente que todo este camino que pasa por las diversas partes de la rejion lateral de la Araucania, se halla cortado e interceptado solamente en dos pasos montañosos, colocados, uno en la montaña de Tirua y en los Riscos, y el segundo en la montaña de Quenle y de Lingue cerca de Valdivia: pasando en lo restante de su curso por unos parajes llenos de recursos y en medio de las poblaciones indíjenas.

El segundo camino de comunicacion, el de arriba, conocido bajo el nombre del *camino de la pampa*, pasa por la rejion del llano intermedio, el que en toda su estension conserva el mismo aspecto monótono, triste y grandioso que el que tiene en la Isla de la Laja y en las inmediaciones de Chillan.

Recorriendo estas pampas desde la orilla del Biobio se ven primero los llanos de Angol con las ruinas de su ciudad; mas al sur las vegas de Lumaco y el sitio de la antigua Puren, hoy residencia de uno de los mas esforzados caciques, el que debe sus títulos de araucana nobleza no a la ciega herencia sino a su lanza y ferocidad. Inmediatas a él viven otras tribus no ménos bárbaras y valientes, entre las cuales, segun corre la fama, otro cacique pudiente, descendiente de los antiguos caciques, Paynemal, estiende su dominio sobre mas de quinientos guerreros y posee muchos caballos y ganado. Con estas tribus confinan las de Cholchol, inquietas y turbulentas y las de Boroa célebres

por la hermosura de su rostro. De allí al sud-este viven los Indios de Maquegua y estos deslindan con los de Villarica; los que segun refiere la historia, escondieron sus minas y riquezas al aproximarse el conquistador, como oculta la inocente vírjen su rostro en vista de un pudiente tirano, poseido por bajas y viles pasiones. En sus tierras y pertenencias quedan todavia intactas las ruinas de la ciudad que en los dias de su fundacion fué destinada a ser la capital de la codicia del hombre. En sus inmediaciones se halla una grande laguna en que nace el rio Tolten y el volcan de Villarica, mansion del Pillan, ídolo de aquella jente. Mas al sur principian las tribus de Pelecauhin y de Petrusquen, las que se hallan ya bajo el influjo de las misiones del sur y en relacion con las guarniciones y el Comisario de Valdivia.

Seria digno de averiguar por que llegando a la latitud de Valdivia, qué digo? a las vertientes cuyas aguas desembocan por el rio de Valdivia, tocamos a la frontera de la independencia indíjena, y nos hallamos en medio de unos Indios reducidos que ni se quieren juntar con los Araucanos, ni pueden desprenderse del antiguo odio y enemistad que los tiene separados de sus hermanos. Son sin embargo descendientes de aquellos Cuncos y Huilliches, que en tiempo de las primeras guerras de la conquista correspondieron al llamamiento de los Araucanos. Sus antepasados fueron los que tomaron parte tan activa en la destruccion de las siete ciudades: sus padres asesinaron a fines del siglo pasado a los misioneros de Rio Bueno, y con la mayor tenacidad se opusieron a la reedificacion de Osorno. Esto parece tanto mas estraño cuanto que se sabe el abandono en

que hasta la guerra de la Independencia, y digamos la verdad, hasta hoy dia se halla la provincia de Valdivia, cuan escasos son sus recursos y la distancia que la separa de las grandes ciudades y de todo centro de actividad chilena.

Empero, dejando estas consideraciones para la segunda parte de esta memoria, y volviendo a la descripcion de la naturaleza física de las provincias meridionales de Chile, me queda que decir, que la misma disposicion de los cerros, llanos y selvas que se presenta en toda la estension del territorio chileno desde la cuesta de Chacabuco hasta Valdivia, se observa todavia mas al Sur: es decir que los mismos dos cordones de cerros que con sus montañas y su llano intermedio se prolongan desde la mencionada cuesta paralelamente al meridiano, y como hemos dicho, bajan gradualmente a medida que avanzan hácia el sur, siguen todavia bajando, sin desviarse de su direccion ni cambiar de aspecto.

La montaña de la costa siempre igualmente espesa, entretejida con cañaverales y fangosa, baja por un lado hasta la misma orilla de la mar; miéntras por el lado del oriente se allana y se abre en la parte mas fértil y mas vistosa de la provincia de Valdivia, conocida bajo el nombre de los Llanos de Valdivia a donde se hallan los departamentos de la Union y de Osorno. Esta parte se encuentra en la prolongacion de la tercera rejion (*) que hemos señalado en los declives orientales de la *Cordillera de la costa*: con la diferencia de que en esta latitud muy

(*) Véase pá. 10

abundante de lluvias, todas las lomas y los cerrillos se hallan en una primavera contínua, verdes y susceptibles de un cultivo europeo. En esta parte tambien se hallan los famosos labaderos de oro, que en el primer siglo de la conquista hicieron subir tan alto la prosperidad de las ciudades de Valdivia y de Osorno y ocasionaron su ruina espantosa. En la montaña desaparecen los pinos de la imponente *Araucaria*; empero en su lugar se estienden mas al sur los *alerzales* que constituyen la principal riqueza de aquellas selvas.

El llano intermedio es aquí mas estrecho que el de las riberas de la Laja: siempre verde, sin árboles, tan bajo que casi hasta su borde occidental llegan las mareas (o); pero sube insensiblemente aproximándose a la rejion subandina, y baja todavia mas estendiéndose al sur.

Los Andes, como cansados de su larga corrida y humillados en su altura, se ven interrumpidos por inmensos lagos, y presentan abras, por las cuales se establecerán con el tiempo comunicaciones con los llanos de la Patagonia.

Ahora, como todo este continente, compuesto de dos cordones de cerros y de un llano intermedio va bajando, fácil es preveer que siendo este último mas bajo que los dos primeros, será tambien el primero para sumerjirse y formará una bahia o un golfo de la misma forma que el llano; que despues de este,

(o)

bañará sus cumbres en el océano el menor de los dos cordones, él de la costa, debiéndose trasformar, ántes de desaparecer del todo en una cadena de islas o en un archipiélago, y que en fin, entónces el otro cordon estará llamado a formar la costa.

Es lo que en realidad se observa en la jeografía física de la parte meridional de Chile. A muchas leguas ántes de llegar a la latitud de Chiloé el llano intermedio se hunde en la mar, trasformándose en una ancha ensenada, señalada en el mapa de Fitzroy con el nombre de Ensenada de Reloncaví (Reloncavi-sound). A esta ensenada siguen en la misma direccion el golfo de Ancud, el de Corcobado y otros golfos poco conocidos, del mismo modo como al llano de Talca siguen los de Chillan, a estos, el de la Isla de la Laja y a esta última los llanos intermedios de Araucania y el de Valdivia. Desde el punto en que este último desaparece del continente el *cordon de la costa* se prolonga primero en forma de promontorio; pero luego se corta, y una vez vencido por las altas mareas de Ancud que suben hasta 20 pies de altura, se transforma en una cadena de Islas, encabezada por la de Chiloé, que no es otra cosa mas que la *continuacion del cordon de las cordilleras y montañas de la costa.*

Desde aquel mismo punto, separado de sus llanos y de sus bajas compañeras de la costa, el cordon de los Andes, se vé de repente bañado por el océano; y desde allí corre por la orilla misma, enfurecido con sus repetidos volcanes; hasta que al fin, llegando a su término, se hunde en el famoso puerto del Hambre, junto con todo el continente americano.